https://www.tfp.org/how-to-reject-the-false-authoritarian-anarchy-alternative/?PKG=220103a&utm_source=ActiveCampaign&utm_medium=email&utm_content=How+to+Avoid+False%2C+Leftist+Solutions&utm_campaign=TFP220103+-+How+to+Reject+the+False+%22Authoritarian-Anarchy%22+Alternative&vgo_ee=r6ONuvCnkqPJpx9ZrVMtCg%3D%3D



CÓMO RECHAZAR LA FALSA ALTERNATIVA "AUTORITARIA-ANARQUÍA"

28 de diciembre de 2021 | Plinio Corrêa de Oliveira

Cómo rechazar la falsa alternativa "autoritaria-anarquía"

Al menos desde cierto punto de vista, toda

la lucha de la Iglesia contra los <u>liberales</u> durante los últimos siglos se puede resumir de la siguiente manera:

Desconfiados de los excesos del poder público, los liberales disminuyeron tanto el poder de la autoridad que se volvió incapaz no solo de detener los crímenes, sino incluso de mantener el orden público. La Iglesia enseña que este curso de acción es malo. Nadie tiene derecho a hacer el mal. Por lo tanto, cualquier marco político que prive al Estado del poder de reprimir el mal pronta y completamente es fundamentalmente erróneo.

Con trágica elocuencia, los hechos demostraron que la enseñanza de la Iglesia era correcta. Basta con leer la literatura política de la mayoría de las naciones occidentales durante el siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX. Tales tratados abogaban por atar y restringir el poder público para que, incapaz de contener la creciente marea de anarquía, el Estado no tuviera más remedio que presenciar la lenta e inevitable demolición del orden social.

Analizando bien este error, vemos que afirma que no existe un Estado que reprima el mal sin sacrificar la <u>libertad</u> <u>de</u> las personas para hacer el bien. Ante este falso dilema, los liberales prefieren la anarquía al despotismo. Por lo tanto, prefieren dejar que los intereses públicos se deslicen por la rampa del liberalismo que conduce a la disolución de toda la vida social.

Este falso dilema es el tema central que separa a católicos de liberales. Desafortunadamente, nunca hubo una discusión seria sobre el tema. Muchos pensaron que ante una alternativa "inevitable" entre la libertad excesiva y el abuso de autoridad, un liberal automáticamente apoyaba la primera mientras que la Iglesia defendía la segunda.

Sin embargo, la Iglesia cuestiona el valor científico de esta alternativa anarquía-despotismo. Dios dispuso maravillosamente el orden del universo de seres inanimados e irracionales. Sería monstruoso imaginar que organizó imperfectamente los asuntos del hombre. Potencialmente, el hombre debe tener cualidades que permitan el establecimiento de sociedades humanas con un orden aún más perfecto que el observado entre seres irracionales, abejas u hormigas. De lo contrario, el hombre no sería la obra maestra de Dios.

Así, la condición normal de la sociedad humana no se puede encontrar en estas trágicas alternativas: o avanzar hacia la anarquía o gemir bajo el peso del despotismo. La posibilidad de organizar una sociedad humana estable, duradera y normal fuera de estos dos extremos tiene que existir y existe.

Porque existe una solución, la Iglesia condena a los liberales que prefieren el camino de la anarquía. Ella rechaza ambas alternativas falsas como meras dos formas de perdición. Son como dos abismos que se abren a cada lado. La Iglesia señala el camino correcto, que no tiende ni a la anarquía ni al despotismo. Este camino se encuentra en el orden cristiano.

* * *

Durante décadas, los liberales engañaron a la Iglesia con estas falsas alternativas. El monstruo liberal tenía mil caras para adaptarse a todas las tendencias. Un rostro sonrió a la Iglesia, tratando de atraer y fascinar a sus hijos ingenuos. Otro miró a la Iglesia con una mueca aprensiva y con el ceño fruncido para paralizar a los católicos temerosos. Otro trató a la Iglesia con la misma sospecha, aburrimiento y mal humor con que el hijo pródigo miró alrededor de la casa de su padre al despedirse. Todas estas maniobras desalentaron la reacción de los católicos auténticos, que temían una apostasía masiva de sus hermanos católicos liberales.

Sin embargo, hay otro lado de esta hidra. Mil cabezas más se manifestaron en el anticlericalismo, el librepensamiento y el anarquismo. Estos jefes asaltaron <u>iglesias</u>, profanaron tabernáculos e imágenes, asesinaron sacerdotes, consagraron vírgenes, reyes y jefes de Estado. Desde 1789 hasta el día de hoy, esta turba de nihilistas, trabajadores, carbonarios y bandidos no ha dejado de operar en diferentes lugares.

El campo liberal puso estos diferentes rostros para corresponder a la gran variedad de respuestas en el campo católico de quienes enfrentaron y combatieron a la hidra.

Raros fueron los que percibieron todos sus rostros. Entre los perceptivos, aún más raros fueron los que entendieron que todos estos rostros no retrataban una vacilación o debilidad interior en las tendencias de la gran hidra. De hecho, cada sonrisa era una mentira y cada blasfemia era cierta. A pesar de todas sus aparentes incertidumbres y contradicciones, el liberalismo fue lógico, inflexible e inmutable en su marcha hacia la anarquía y el ateísmo.

Todos estos rostros debían hablar una amplia variedad de idiomas. En el campo de la pura doctrina, no todo lo que proponía el liberalismo era necesariamente condenable. Por lo tanto, uno podría estar de acuerdo con algunas afirmaciones liberales sin profesar implícitamente la <u>doctrina</u> condenada por la Iglesia.

¿Qué debemos hacer ante esta situación? ¿Estás de acuerdo con lo que es posible y luego intentas domesticar a la bestia? ¿O atacarlo con fuerza de forma directa y sin dudarlo?

En el momento de la ofensa liberal, los católicos intentaron un poco de todo. Sin embargo, considerando cómo resultaron las cosas en la Europa del siglo XIX, solo una verdad se destaca claramente. A pesar de todos los intentos de colaboración católica, el movimiento liberal se apoderó de Europa y logró sus principales objetivos. Des-cristianizó y secularizó Europa, disolvió la familia y el Estado y arrastró al mundo contemporáneo por un camino que lo alejó sólo dos pasos de la anarquía.

El repentino sentimiento de terror causado por esta anarquía fue el motor que condujo a la reacción opuesta: fascismo y nazismo.

* * *

Frente a las falsas alternativas de "despotismo-anarquía", los totalitarios de todo tipo prefirieron el autoritarismo como reacción contra la anarquía.

¿Lo hicieron bien? Por supuesto que no. Nuevamente fallaron en evitar las falsas alternativas. Huyeron del liberalismo pero se deslizaron desde la cima del dilema hasta el fondo del abismo. No entendieron que la solución no estaba en elegir entre dos abismos sino en buscar el camino que no lleva a los abismos sino al Cielo.

Así, en lugar de elegir la civilización cristiana, la reacción contra la anarquía nos ha llevado a otro desastre: el Estado de Moloch.

Que se diga que entendemos que el liberalismo y el despotismo tienen una raíz común. Cuando el liberalismo finalmente conduce al despotismo, ¿de qué autoritarismo hablamos? Todos ellos. Los colores políticos no importan. Ya sea que su bandera sea marrón, roja o negra, siempre es despotismo. Si es suave, benigno y suave como el despotismo rosado de un gobierno laborista inglés, seguirá siendo despotismo.

<u>El socialismo de</u> hoy, como el nazismo de ayer y el liberalismo de anteayer, pone mil caras. Uno sonríe a la Iglesia, el otro la amenaza, y otro habla en su contra.

La actitud de los católicos en todo el mundo, pero especialmente en Europa, para contrarrestar este nuevo socialismo debe ser la misma que la de aquellos que se opusieron con éxito al liberalismo en el pasado. Debe consistir en un combate decidido, franco, inflexible y sin miedo.

El socialismo no es un animal salvaje que podamos domesticar. Es un monstruo apocalíptico que combina la astucia del zorro con la violencia del tigre. No olvidemos esto, no sea que aprendamos por las malas recibiendo sus brutales golpes.

El artículo anterior se publicó originalmente en Legionário el 16 de junio de 1946. Ha sido traducido y adaptado para su publicación sin la revisión del autor. -Ed.